Fundación Milenio

INFORME NACIONAL DE COYUNTURA

10 de abril de 2015 **Nº 270**

Igualitarismo: de abril de 1952 al presente

El 9 de abril de 1952 se puso en marcha un golpe de estado que el gobierno logró controlar. Pero al mismo tiempo desató una protesta que terminó convirtiendo el golpe en una insurrección popular que al cabo de dos días puso en el poder a Hernán Siles mientras esperaban la llegada de Víctor Paz Estenssoro, exilado en Buenos Aires. Ambos habían encabezado la fórmula triunfadora en los comicios electorales celebrados apenas unos meses antes.

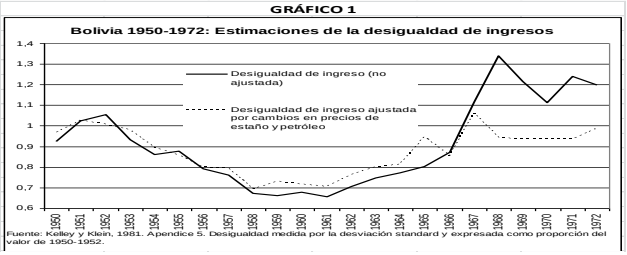
Alguien dirá que la revolución llevaba en sus entrañas el germen de su derrota y no estará equivocado, aunque en ello los personajes no jugaron sino un rol secundario. Cuando actuó Rene Barrientos la revolución nacional, que tuvo importantes logros de inclusión social, reforma política y ocupación del territorio, había fracasado en su promesa central: la igualdad.

El académico estadounidense Herbert Klein escribió uno de los libros más detallados sobre Los Orígenes de la Revolución Nacional, que es considerado uno de los clásicos de nuestra historiografía. También escribió, junto a Jonathan Kelley, un libro ignorado en el país que tituló: La Revolución y el renacimiento de la Desigualdad, una teoría aplicada a la revolución nacional boliviana. Si en el primero mostró la manera en que se conformó esa enorme fuerza social que hizo posible una radical y pacífica reforma agraria, la expropiación de las grandes minas de estaño, y la aplicación de profundas reformas políticas e institucionales, en el segundo describió las razones por las cuales el objetivo central de tales reformas no fue alcanzado, ya que de la revolución emergió un país tan desigual como el anterior.

El estudio de Klein y Kelley se basó en los resultados de una encuesta levantada en 1965 que, por diversas razones, no había sido analizada hasta 1981. Con los datos de esa encuesta los autores reconstruyen el fuerte impacto igualitario que tuvo la Revolución Nacional, sobre todo gracias a la redistribución de la tierra y la reasignación de los gastos fiscales, especialmente hacia la expansión de la educación. Pero muestran también que ese impacto fue de muy corta duración, y que al poco tiempo empezaron a formarse nuevos mecanismos de concentración de la riqueza que permitieron el "renacimiento de la desigualdad", para usar las palabras que dieron título al ya mencionado libro.

En efecto, como puede verse en el gráfico 1, la desigualdad en Bolivia disminuyó significativamente desde 1952 hasta 1960, pero a partir de ese momento volvió a aumentar de manera tal que, para 1966, ya había vuelto a su nivel anterior a la revolución y luego siguió incluso aumentando.

GRÁFICO 1



Fuente: Kelley y Klein, 1981. Apendice 5. Desigualdad medida por la desviación standard y expresada como proporción del valor de 1950-1952.

Según los autores, esto es normal y suele pasar en todas las revoluciones igualitaristas. La redistribución de recursos empuja a los de abajo a moverse hacia arriba, y la eliminación de las élites, empuja hacia abajo a los de arriba, por lo que en el corto plazo se logra una situación de mayor igualdad. Pero los recursos materiales de las personas y los grupos son el resultado de los procesos de diferenciación, acumulación y desigualdad, no son el origen causal de esos procesos. Por ello, la redistribución solamente tiene impacto en los efectos, no en las causas. Y si éstas permanecen darán lugar nuevamente a la desigualdad. Tal vez los de arriba y los de abajo ya no sean los mismos que antes, pero las desigualdades entre unos y otros sí lo serán.

En el caso boliviano, la política de mayor alcance fue la reforma agraria, que redistribuyó las tierras que en ese momento se encontraban en producción agrícola. Con el control directo de la producción, los campesinos aumentaron su consumo y mejoraron su nivel de vida. Pero los circuitos comerciales fueron rápidamente reconstruidos por los capataces e intermediarios de antes bajo nuevas modalidades, la del comerciante camionero, por ejemplo, que empezó a ganar dinero sobre la base del conocimiento y de los contactos que tenía en las ciudades. Por su parte, las antiguas familias terratenientes tenían más educación y conocimientos y encontraron otras oportunidades en la industria, los servicios y la misma gestión del estado. Es decir que apelaron a los recursos no materiales que tenían y que no habían sido afectados por el igualitarismo. Esos recursos, justamente porque no son materiales, no pueden ser expropiados ni redistribuidos por voluntad política. Son los contactos personales, las relaciones de amistad y de interés recíproco, los conocimientos y las tecnologías informales, las capacidades de organización y de gestión, las experiencias de confianza en grupos o personas. Quienes fueron expropiados de recursos materiales pero disponían de los otros, pudieron reconstruir sus modos de vida y

aprovechar mejor las nuevas oportunidades, lo que a su vez permitió el resurgimiento de la desigualdad, esto sucedió entre 1952 y 1965.

Revisar y recordar esa experiencia es pertinente para analizar lo que está sucediendo en el país en el marco de un nuevo proyecto igualitario.

La búsqueda deliberada de mayor igualdad se ha reflejado, en el campo salarial, en la fijación de un tope a los salarios máximos (especialmente válido en el sector público, salvo excepciones específicamente autorizadas) y sobre todo en el notable aumento del salario mínimo. El rango salarial se ha estrechado y es menos desigual, aunque al costo de reducir el salario real medio y castigar a los trabajadores más productivos, como se analizó en el Boletín de Coyuntura 262 de Milenio.

Otra política que contribuyó a reducir la desigualdad es la Renta Dignidad, que permite que una parte de las rentas petroleras lleguen a las familias a través de los mayores de 60 años de edad.

Pero también reduce la desigualdad la gran expansión del comercio informal que distribuye bienes importados con divisas baratas, y el dinamismo que han tenido en estos años los sectores más vinculados a la extracción y exportación de recursos naturales. Todo esto ayudó a nivelar ingresos y expandir la clase media.

Pero esos procesos descansaron en gran medida en la enorme disponibilidad de recursos provenientes de la bonanza exportadora que, como sabemos, ha comenzado su declive con la caída de los precios internacionales.

Todo parece indicar, por lo tanto, que también estos logros en la reducción de la desigualdad son efímeros y que tendrán destino similar a los de la revolución de abril.

Esto es debido a que las causas principales de la desigualdad en Bolivia no fueron alteradas. Es más, se plantea incluso la defensa constitucional de su preservación, al determinar que se promoverá la "economía plural" garantizando a todos igualdad de condiciones en el acceso a bienes de consumo colectivo y servicios públicos.

Esa visión no considera que, precisamente, la causa más importante de la desigualdad en el país es la profunda heterogeneidad estructural, ya que ella determina niveles muy desiguales de productividad laboral y, como consecuencia de ello, de ingresos y lógicamente de consumo. Este es un tema al que se alude con frecuencia pero que en realidad ha sido poco estudiado. Entre las excepciones más recientes está La democracia en el ch´enko, el trabajo de Roberto Laserna que publicó Milenio hace unos 10 años y que alcanzó varias reediciones. En ese libro se argumenta que la desigualdad es causada por el ch´enko estructural y que esto explica además, en gran medida, la dificultad de fortalecer la institucionalidad democrática.

Actualizando los datos de dicho estudio puede observarse que a pesar del descenso general de la desigualdad en el país, las brechas entre las distintas formas económicas se mantienen. Por ejemplo, la encuesta de hogares del 2013 detectó que el ingreso laboral promedio en la economía de mercado (en Bs al mes por trabajador) es casi el doble que el de la economía familiar (las barras grises del gráfico siguiente), siendo en ésta mucho más desigual la distribución, medida por su desviación estándar en proporción a su media (los puntos cuadrados) (ver gráfico 2).

GRÁFICO 2
DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS POR ECONOMÍAS



La reiteración del fracaso del igualitarismo obliga a repensarlo como objetivo y para ello quizás lo más aconsejable sea admitir que lo que en el fondo importa no es la igualdad sino la justicia, y que la confusión que suele hacerse entre una y otra puede ser responsable de las reiteradas frustraciones.

Propuestas

- Diseñar políticas que favorezcan la movilidad social, levantando obstáculos a la migración y premiando a la gente que estudia, invierte y es innovadora en su trabajo.

- Cambiar el foco de interés y de prioridades políticas de la desigualdad a la injusticia, de manera que en vez de tratar de imponer una igualdad forzada y artificial, se promueva un sistema más justo, que premie a quien se esfuerza y castigue a quien pretenda aprovecharse del esfuerzo ajeno, ya sea mediante el delito, el engaño, la corrupción, o empleando el favor político y de otras fuentes de poder.

- Fortalecer los mecanismos jurídicos que garanticen la igualdad de derechos y los defiendan frente a los abusos de quienes tienen poder económico o político.

- Evitar la manipulación política de los procesos de diferenciación en los mercados de trabajo, a fin de que los trabajadores más productivos sean también mejor remunerados.

- Proteger la transición de trabajadores desde los sectores de productividad más baja hacia los de productividad más alta, así como la adaptación e incorporación de nuevas tecnologías que aumenten la productividad laboral, en vez de proteger formas tradicionales de producción que son altamente costosas para el medio ambiente y de muy baja productividad